

# Un aporte al Trabajo Social desde el Teatro del Oprimido

Karina Borda<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo tiene por objetivo aportar a las discusiones metodológicas actuales del Trabajo Social desde la Educación Popular y particularmente desde el Teatro del Oprimido. El mismo viene siendo utilizado en el área de las Ciencias Sociales como metodología inscrita en el ejercicio profesional. Se considera su pertinencia en tanto permite abordar algunas discusiones relativas al *quehacer* profesional, abarcando diversas dimensiones (investigativa, socio-educativa y dimensión ético-política).

Se trata de poder ampliar la mirada desde el Trabajo Social al Teatro del Oprimido, como posible herramienta a la hora de la investigación e intervención social, tomando las principales discusiones del *quehacer* profesional y la concepción de sujeto, bajo la reseña del Movimiento de Reconceptualización. Se subraya la exploración como elemento crucial para el ejercicio profesional en torno al tejido social. La reflexión se vincula a poder retomar el elemento dialógico de aproximación al conocimiento desde el sujeto como actor de la transformación social.

**Palabras claves:** Teatro del Oprimido, Educación Popular, Sujeto, Reconceptualización.

## Introducción

Para dar comienzo cabe destacar que este artículo surge a partir de mi proceso de realización de monografía de grado en Trabajo Social (T.S.), el cual aún no ha culminado, y por tanto éste trabajo se constituye como un avance primordial para la discusión y análisis del mismo.

Para ello es importante en este documento poder visualizar otras variantes de la intervención e investigación social, que no nacen pro-

piamente del T.S. pero que se han incorporado como herramientas inherentes dentro de las prácticas profesionales. Se destaca así al Teatro del Oprimido (T.O.), cuya corriente epistemológica se vincula a la Educación Popular (elemento del Movimiento de Reconceptualización). El T.O. consiste en una serie de técnicas donde el fundamento se basa en el sujeto, y apunta a una aproximación constante hacia la liberación del mismo como oprimido en las diversas relaciones de poder. Esto se

---

<sup>1</sup> Estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Correo electrónico: karinabordagonzalez@gmail.com

traduce en un componente imprescindible, para poder ampliar la mirada a partir del *quehacer* profesional y por tanto revitalizar determinadas discusiones tanto teóricas como metodológicas.

La tesis de Doctorado en Trabajo Social de Gustavo Schlegel (2011), comienza un proceso de diálogo y conceptualización de estas nociones; y por tanto oficia de antesala a la vinculación teórica-metodológica de estas prácticas con la profesión. Esto implica un antecedente de importancia para este documento y por tanto un punto de partida para el mismo.

Schlegel como parte de su argumento utiliza las experiencias de Uruguay, Brasil y Argentina, en lo que denomina Teatro Impromptu.<sup>2</sup> Éste lo considera una forma de diálogo social, y una manera de activar elementos correspondientes a la ciudadanía. En este sentido, relata cómo distintos colectivos del Cono Sur han desarrollado diversos proyectos dirigidos a salud mental, diversidad sexual, género, hábitat, privación de libertad, entre otros espacios de intervención. Con un carácter profesional<sup>3</sup> desde el T.O. Schlegel indica que el término *Impromptu*<sup>4</sup> como tal,

ya sugiere la noción de dispositivo de intervención de “teatro dialógico”<sup>5</sup>, existiendo una participación activa de una obra colectiva y no un mero objeto de ocio que se expresa en un espectáculo.

El eje de discusión aquí radicará en las implicancias del movimiento de Reconceptualización para las concepciones que sustentan la profesión. Es así que se observa una tendencia por parte de dicho Movimiento, hacia determinadas prácticas de intervención e investigación mediadas por la discusión teórica y metodológica que permanece hasta estos días en el T.S. y la producción del conocimiento desde las Ciencias Sociales. Aquí es esencial poder visualizar y profundizar en alternativas, ahondando en una de sus corrientes, como la Educación Popular y los métodos que devinieron para el T.S.

Por tanto, se hará un diálogo entre la metodología del T.O., Educación Popular y el *quehacer* profesional en la actualidad desde sus obstáculos y debilidades. Esta metodología aquí es considerada como punto de inflexión de cara a la actualidad y la vigencia que cobra día tras día dentro de las prácticas profesionales.

---

<sup>2</sup>“El teatro espontáneo y teatro del oprimido pertenecen a la modalidad de los llamados teatros impromptu, un acontecimiento, un dispositivo grupal que nos permite cuestionar y potencializar nuestros instrumentos de investigación e intervención social (...) Estos dispositivos teatrales son en sí una forma de adquisición de datos de un acontecimiento grupal o comunitario desde sus propios protagonistas y un instrumento de transformación social. Incorporan la posibilidad de construcción de variables desde el propio relato de historias, cuestionan los conceptos de unidad de análisis y sujeto de acción profesional como entidades separadas e inconexas, incorporan la capacidad creativa de los sujetos desde la misma intervención. Este tipo de modalidades que existen en el mundo entero, comienzan en los últimos años en el cono sur a tener un mayor énfasis en lugares de intervención (instituciones, comunidades barriales, centros educativos) y en cantidad de profesionales de las ciencias sociales vinculados a las mismas.” (Schlegel, 2011:4) Si bien se puede observar que el Teatro Impromptu adquiere elementos de distintos tipos de modalidades teatrales, desde aquí se podrá el foco en el T.O.

<sup>3</sup>En Uruguay, la formación profesional desde la UDELAR (Universidad de la República) en estas metodologías participativas, se ha llevado a cabo con cursos opcionales en la FIC (Facultad de Información y Comunicación) desde el 2012, y con opcionalidad en FCS (Facultad de Ciencias Sociales) en la Licenciatura de Trabajo Social (Plan 2009) en la currícula de formación dentro del Módulo “Componentes Psicosociales y Pedagógico”. Posteriormente se ha integrado a Cursos de Educación Permanente y en Maestrías dentro de FCS.

<sup>4</sup>Desde aquí el autor señala la *Poiesis* en el sentido aristotélico, como elemento fundamental del Impromptu, donde predomina la capacidad de creación alterando las relaciones de poder y privilegio, apelando a la emancipación de las personas para la re-creación de sus vidas y mundo. Generando una nueva herramienta, que refiera a un devenir de soluciones nuevas y creativas a situaciones problema que esté en manos de quienes las necesite para la liberación de la opresión. Es decir la búsqueda de una construcción poética colectiva. (Schlegel, 2011)

<sup>5</sup>Teatro de Transformación. En busca del diálogo tomando la concepción de Acción Dialógica de Freire (Freire, 2005).

## 1. ¿Qué es el Teatro del Oprimido?

### 1.1. Augusto Boal y el Teatro del Oprimido.

El T.O. (dentro del Teatro Impromptu) nace en Brasil por el dramaturgo y pedagogo Augusto Boal en torno a la década del 70', como metodología que se referencia en el marco teórico de la "Pedagogía del Oprimido" de Paulo Freire, y el Teatro de Bertolt Brecht. El T.O. fue desarrollado inicialmente en Brasil, luego en el resto de América Latina y Europa. El surgimiento y producción de esta metodología se inscribe dentro de los procesos socio-políticos desarrollados a partir del 70', donde Boal puso en práctica los inicios metodológicos del T.O., con colectivos pertenecientes a sindicatos de Brasil, como agentes comunitarios. El propósito consistía en la generación de conocimiento, reconocimiento y la transformación social concreta; tomando como eje la participación en sus múltiples variantes, desde las distintas manifestaciones de opresión ya sea de la ciudadanía, cultural, económica y social.

El T.O. se concibe como una metodología que consiste en la sistematización de juegos, ejercicios y técnicas teatrales, que promueve la desmecanización física e intelectual de los sujetos que lo practican. Además permite la democratización de las relaciones grupales.

De acuerdo a esto, el T.O. contiene diversas maneras de trabajo: Teatro Periodístico, Teatro Foro, Teatro Invisible, Teatro Imagen, Arco iris del Deseo y Teatro Legislativo. (Boal, 2002).

La metodología se caracteriza por la búsqueda de la transformación social colectiva, desde situaciones concretas de opresión, en torno a lo vivencial, partiendo de situaciones reales (no hipotéticas); y estas contenidas en un relativismo cultural. En términos de Boal, se trata de ser dramaturgos de nuestras pro-

pias historias y éstas comprenden a un accionar colectivo (Boal, 2012). Augusto Boal indica "arte es el objeto, material o inmaterial. Estética es la forma de producirlo y percibirlo. El arte está en la cosa; la estética, en el sujeto y en su mirada." (Boal, 2012: 31). Por tanto desde el T.O. se propicia a que el sujeto colectivo aprende del otro y así transforme su entorno.

### 1.2. Raíces y fundamentos del Teatro del Oprimido

La metodología del T.O. se inscribe en un análisis que visualiza los cambios que se han expresado en las diversas formas de ejercicio del poder ya sea a nivel económico, político, social y cultural (dotado de desigualdades el mismo), y su manifestación en las relaciones sociales de producción, sus luchas y expresiones en los ejes de la vida cotidiana.

En este sentido, un primer aspecto a considerar, son los dispositivos que se identifican como instrumentos de estos procesos de dominación, institucionalización y opresión a los sujetos. Los dispositivos se pueden ver en los medios de comunicación, las instituciones educativas, la salud, televisión, hasta en el arte, en sus distintas expresiones. Siendo en esto último que surge el T.O. como forma crítica al sistema coercitivo aristotélico;<sup>6</sup> desde Hauser (1978) se puede entender el teatro aristotélico (históricamente) como un tipo de esos dispositivos, que imita esas formas del "deber ser" creadas por el hombre y donde el espectador era llevado a realizar un viaje de domesticación presencial al momento de la representación teatral. Éste sujeto vería reflejada su vida y el cómo proceder en cada etapa y momento, siendo mediatizado por la ideología dominante.

La transformación sugiere la idea de pensar en trascender determinadas barreras implícitas en los procesos de opresión (ya sea

---

<sup>6</sup> Arnold Hauser (1978), propone una lectura de la historia social y el sistema coercitivo aristotélico, en cuanto a sistema que se remite a los papeles a desempeñar dentro de las relaciones sociales, de las cuales está la norma a cumplir de manera internalizada o internalizar mediante los diversos mecanismos políticos. (Hauser, 1978)

visibilizadas como invisibilizadas). En la argumentación de esas prácticas se hace hincapié en diferenciar al oprimido y la víctima; siendo que ésta última se caracteriza por no tener las herramientas suficientes para poder salir de la opresión.

El lograr trascender, se sustenta en lo vivencial y la exploración de lenguajes alternativos. Por ello Augusto Boal identifica una categorización de la opresión, medios por los cuales se desarrolla la estética<sup>7</sup> del Oprimido, estas categorías son: mediante el pensamiento simbólico (palabra) y el pensamiento sensible (sonido e imagen) (Boal, 2012).

Tanto en el pensamiento simbólico como sensible, es que predominantemente se deposita el ejercicio del poder, de la creación y sumisión; y se consolida la idea de espectador de la propia trayectoria de vida. Se origina por tanto, una cuestión colectiva, y no individual como desde estos medios se hace creer. Esto remite a la idea de que no solo se piensa con la palabra, sino que existen otras formas de un pienso, que representa las sensaciones que generan los distintos procesos que vivencia y se caracteriza por no ser esteotipado. (Boal, 2012).

De esta manera, se concibe la creación y uso de la creatividad como fuente que nace de la propia opresión, y construye un camino alternativo que emancipe ante un escenario multicultural. En términos de Boal, es una práctica que se fundamenta en un ensayo *para y de* la realidad. Generando procesos comunitarios e identitarios mediante la visualización del *espect-actor*, diferenciado de la lógica coercitiva de espectador pasivo, evidenciándose el pasaje sujeto-protagonista de la transformación. (Boal, 2012).

## 2. El Teatro del Oprimido y la Educación Popular.

### 2.1. Educación Popular

La pertinencia del T.O. con la Educación Popular, se inscribe en “la relación educador-educando que se colocara bajo la denominación de “educación liberadora” o “pedagogía del oprimido”, da lugar a otra modalidad de acción social transformadora, proveniente del teatro desde un contemporáneo y amigo de Paulo Freire, como lo fuera Augusto Boal, otorgándole el nombre al mismo de Teatro del oprimido.” (Schlegel, 2011: 91). Resulta entonces la Educación Popular un motor fundamental del T.O.

Freire propuso una forma de alfabetización, que se identificó como la contracara a la alfabetización que se denomina Educación Bancaria. Ésta se comprende como una herramienta del poder dominante que impone la selectividad del conocimiento. Se toma al sujeto como una unidad vacía, que debe normativizarse e institucionalizarse; para cumplir determinado papel en las relaciones de poder existentes en la sociedad (Freire, 2005). En esto se entiende que la pedagogía como tal es una construcción del sujeto y con él sujeto, y no algo que se impone o se crea desde una concepción de inhabilitar al otro; esto es considerado un elemento fundamental tanto de su lucha y la colectiva, en un lenguaje que se encuentra en clave de opresión.

La pedagogía se inscribe dentro de la didáctica de la lucha y no en acciones del opresor dirigidas a una pseudo-promoción, con un “reconocimiento” de la situación desde los parámetros hegemónicos; sino que un reconoci-

<sup>7</sup> Término implementado por Boal, que se considera fuente de las técnicas que comprenden la herramienta (Boal, 2012)

<sup>8</sup> Estos términos son devienen de una escala, entendiendo un nivel de complejidad en las relaciones que se dan en la sociedad y por tanto sus múltiples dispositivos de ejercicio de poder.

miento y construcción desde la conciencia, hacia el camino de la liberación.

Cabe destacar, que la liberación no se encuentra esencialmente como la rotación de los lugares en un juego de cartas, donde: el rey pasa a tener el valor uno y el cinco completa un juego y se galardona ante el resto sin importar los valores y jerarquías de los naipes. Cuando Freire (2005) hace referencia a la liberación y de la trayectoria a su búsqueda dentro de su propuesta metodológica, se vincula a la superación del antagonismo y descompresión de la dominación, donde el hombre nuevo no es el que pasa de oprimido o sub-opresor a opresor, o de oprimido a sub-opresor.<sup>8</sup> Sino que hace referencia, sin perder de vista las dimensiones humanistas, a confrontar y destruir la asimetría, generando algo nuevo que no se encuentre dentro de las herramientas creadas por el opresor, transformando el escenario y las instituciones, y por tanto no adhiriendo desde otro lugar o desde una sombra individualista.

Las conquistas, la creación y la recreación son componentes esenciales para la construcción del camino que se direcciona hacia la liberación tanto del oprimido de sí mismo, como del opresor y liberación de éste como tal. Dentro de esta dialéctica de opresión; se deja de lado el lugar de “víctima”; ésta trayectoria solo se genera a partir de su búsqueda y en la propia praxis.

Los cimientos de esto y la importancia de su continuidad dentro de los procesos (descartando los actos aislados), se encuentra en torno a lo que Freire, citando a Lukács coloca en tono de preocupación y prevalencia del proyecto. Es así que abarca lo referido a la conciencia, la dialéctica y las ideas: “es interesante observar la advertencia que hace Lukács, al partido revolucionario sobre que ‘...debe, para emplear las palabras de Marx, explicar a las masas su propia acción, no sólo con el fin de asegurar la continuidad de las experiencias revolucionarias del proletariado, sino también de activar conscientemente el desarrollo posterior de estas experiencias’. Al afirmar esta necesidad, Lukács indudablemente plantea la cuestión de la ‘inserción crítica’

a que nos referíamos.” (Lukács apud Freire, 2005: 33).

Esto de alguna manera dio algunos indicios de concepciones que fueron el marco de determinadas prácticas profesionales, donde el *quehacer* profesional estaba contemplado por esta visión y revelando la dimensión de la reflexión crítica, que facultó modelos de intervención, en torno a una variedad desde el conocimiento de lo social, con nuevos enfoques contemporáneos, derivó métodos que remitieron indudablemente a la teoría y la cuestión de “inserción crítica”, que menciona Freire (Freire, 2005).

## 2.2. El Sujeto

Tanto la Educación Popular como el T.O. que tomó de la misma sus principales argumentos y lineamientos de acuerdo a sus concepciones ideológicas, es que se identifica como eje central la concepción de *sujeto*.

Asimismo, cuando se hace referencia al sujeto, éste es comprendido como “(...) sujeto y realidad; la realidad existe en relación al sujeto que la transforma a través de su actividad práctica. Sujeto aquí no significa sujeto el individual, sino el grupo social (...) el sujeto de determinada época histórica...” (Rebellato, 1988: 44) comprendiéndose así la resignificación del término sujeto, a sujeto popular “(...) como sujeto de poder se verifica a nivel económico, político y también cultural (...) La educación popular debe ser un aporte a la consolidación del sujeto colectivo de la transformación, tanto política como económica y cultural” (Rebellato, 1988:56).

Aquí remite la idea de un sujeto que transforma su entorno y a sí mismo, lo cual se pronuncia como un componente crucial para el *quehacer* profesional y el T.O.

Por otra parte, el poder aparece en estos discursos como eje articulador de las relaciones de opresión, que es donde se encuentra el foco de indagación e intervención social.

Pensar en el poder dominante implica pensar en la racionalidad dominante que “(...) impone su punto de vista como el único válido apunta a generar modelos identificatorios logrados a través de un mecanismo violento. La

violencia de la represión física necesita de la violencia de la represión ideológica (...) la ética neoliberal es un ética integrista y dogmática. La identificación que impone es violenta en cuanto reprime potencialidades: neutraliza iniciativas transformadoras: silencia las energías emancipatorias; ahoga todo germen de pensamiento crítico; contribuye al fortalecimiento de una identidad pasiva, al exigir adhesión y sometimiento; construye personalidades centradas en la adhesión al orden” (Rebellato, 1993:191).

La búsqueda de caminos emancipatorios, no se puede visualizar sin estos dos vehículos conductores en las distintas relaciones de la sociedad. Estos escenarios son parte del cotidiano y objeto de investigación e intervención para las Ciencias Sociales, implicando desafíos para éstas, ya que trasciende los modelos instituidos.

Resulta interesante, en éste entonces, introducir el papel del Trabajador Social; donde se rescata la metamorfosis de las relaciones mencionadas, y los dispositivos de poder que se van adaptando de acuerdo a los cambios de la sociedad. Es relevante visualizar como el *quehacer* profesional se acerca a este escenario desde sus discusiones, y reflexiona ante el mismo. Bajo estos lineamientos el T.O. se convierte en una herramienta interesante.

Para ello, es imprescindible articular el diálogo, retomar los momentos de mayor discusión y quiebre de la profesión; acercarse al abanico que se desprende de alternativas de aproximación y transformación social desde la Educación Popular.

### **3. Educación Popular y Reconceptualización del Trabajo Social**

#### **3.1. Breve reseña del Movimientos de Reconceptualización en el Trabajo Social.**

Pensar en el momento de Reconceptualización, significa mencionar precisiones previas y condiciones relevantes, para la reflexión en la intervención desde el Trabajo Social.

Es así, que eso implica una breve reseña de la Cuestión Social, ésta es asociada al sur-

gimimiento y fundamento de la profesión, que cuestiona y delimita la intervención, desde los niveles, abordajes, componentes y dimensiones. De esta manera cuando se habla de la Cuestión Social, se hace referencia al conjunto de problemas sociales, económicos y políticos que se fundan con el surgimiento de la clase obrera dentro del proceso de constitución y desarrollo de la sociedad capitalista. (Pastorini, 2000).

Esto conllevó a la legitimización de herramientas y procesos fundacionales de la sociedad actual. En este escenario, el ejercicio profesional confiere un lugar de articulación, una pasible herramienta del poder hegemónico, como también un espacio de reflexión, reproducción de relaciones dominantes y el capital. De esta manera se da lugar al concepto de *instrumentalidad* del T.S. de Yolanda Guerra (Guerra, 2003), que refiere a la contradicción que converge en la profesión; donde sitúa un dialogo de distintos actores desde las relaciones de poder, dentro de la producción y reproducción de la sociedad.

Esta discusión cobra magnitud a partir de un momento relacionado con la historia de la profesión, conocido como “Reconceptualización”. El Movimiento se desarrolló en América Latina en torno a las décadas del 60’ y 70’, con sus respectivas etapas. Implicó para la profesión una discusión y desarrollo, junto a una producción de conocimiento; dentro de una diversidad de identidades y proyecciones que determinaron su heterogeneidad.

La intención del Movimiento era poder pensar la profesión y el *quehacer* profesional mediante una teoría y metodología desde adentro, integrado a un contexto latinoamericano en plena discusión. El eje se encontraba direccionado a una fuerte crítica a los modelos tradicionales de intervención, que se relacionaban intrínsecamente a los componentes dominantes y hegemónicos de poder (tanto teóricamente como metodológicamente). La crítica se sustentaba en que lo tradicional se encontraba sostenido en un marco ideológico, que contenía una mirada ajena al continente, desde una perspectiva etnocéntrica; en un continente que se encontraba sumergido en un padecimiento de desigualdad histórica.

El Movimiento fue acompañado, enfatizado y desdibujado al estar inserto en un momento particular, donde se venían desarrollando procesos sociales, políticos y económicos que intentaban desestabilizar el sistema de relaciones de poder. Por tanto la discusión radicaba en transformar el orden vigente o legitimar su continuidad. Se autentificaba una visión latinoamericana en resistencia al imperialismo tangible e ideológico, que no solo se remitía a la profesión, sino que estaba acompañado de movimientos sociales y otros colectivos. El TS se vio permeado por lineamientos y trayectorias políticas que se insertaban en el espacio de discusión y práctica. Esto vinculado directamente desde el escenario socio-político del momento, que penetraba estos espacios, mediante un reconocimiento desde la conciencia de clase. (Palma, 1977)

Los actores que emergieron de este contexto, se encontraban relacionados al movimiento estudiantil, inscriptos en la discusión pedagógica del momento entre la enseñanza y los espacios de inserción laboral-profesional; y éstos arraigados a la demanda histórica del continente, diferida por la ideología dominante. Otro actor que acompañó el momento, consistió en un espacio socialmente comprometido de la Iglesia Católica, quien articuló la instancia con el nacimiento de una nueva corriente teórica denominada “Teología de Liberación”, y se configuró para muchos el paradigma legitimador del proceso. Ambos actores fueron percibidos como referentes del Movimiento y de su pronunciamiento. Lo cual colocó una ambigüedad en la demanda, donde ésta nuevamente no partía de los sectores populares. (Palma, 1977).

La idea de Reconceptualización, remitió a la metáfora mencionada por José Pablo Netto en aquel momento, donde ejemplificaba el contexto desde la reflexión de la teoría y el método: “(...) en los áureos tiempos del servicio social que llamamos tradicional (...) buscar la teoría del servicio social, y consecuentemente la metodología, se parece de cierto modo con esa historia de buscar un gato negro en una sala oscura, pintada de negro, sin salida, y usando lentes de sol. Ese “gato

negro” es la teoría.” (Netto, 2000: 68).

Dentro de este encuadre, aparece la discusión del “Trabajo Social Tradicional”, ligado a la ideología imperante y a la vigencia del estado societal del momento; lo que se traducía en la prevalencia del funcionalismo y la matriz empirista. Arraigado a esta idea, existía un núcleo duro predominado por la burocratización y la tradicional metodología de trabajo del “(...) estudio de caso, grupo y comunidad” (Netto, 2000: 54). Esta perspectiva determinaba contenidos y concepciones que tendían a una visión residual del sujeto, desde la desigualdad, y generaba una respuesta superficial hacia la demanda existente y sin posibilidad de trascenderla.

Sí se asumió dentro de este Movimiento de Reconceptualización como elemento homogéneo, el reconocimiento de la *no*-continuidad de lo tradicional, anclado en el funcionalismo. No obstante, si bien se visualizaba una mirada unificada en que el orden vigente debía ser removido, el hecho de hacer hincapié en los caminos a la resistencia de acuerdo a los lineamientos y visiones de trabajo fueron diversos; aquí es donde se destaca la denominación de Netto de *heteróclito* (Nettoparra, 2005: 137), como característica fundamental del Movimiento.

El paradigma marxista surgió como una alternativa de respuesta pedagógica y metodológica, entendida como herramienta de transformación en contraposición a los paradigmas existentes legitimados. (Palma, 1977) Esto suscribió a una identidad que se asumió en función de características de contraposición, en la generación de una unidad divergente en busca de alternativas. En una sociedad que estaba absorbida por procesos políticos y económicos cargados de expectativas de revolución y transformación cultural e institucional. La Reconceptualización fue un elemento más de cambio e intento de ruptura, permeada directamente por el entorno y encuadre.

Se dieron diversas respuestas desde la Reconceptualización para la contribución en pos de la transformación, y se dio un inicio desde el T.S. a la concepción de sujeto y su liberación. Éste desde una perspectiva de derecho,

un sujeto en particular que debe romper cadenas de opresión impuestas por agentes pertenecientes a un tejido ideológico perverso que pone en acción un poder que surge como dominante, y genera un aprovechamiento de recursos desde una concepción de propiedad hacia el otro. Entendiéndose aquí la adhesión al materialismo dialéctico en contraposición a la propuesta del modelo capitalista: el funcionalismo (desde un fundamento positivista) (Palma, 1977). Esto habilitó desde una conciencia de clase la producción de alternativas, que lograron incorporarse incipientemente en la matriz del T.S., apoyado tanto en el marxismo, la Teología de la Liberación y la Pedagogía del Oprimido de Freire.

Cabe destacar que no existe un consenso en cuanto a la finalización de la etapa, si elementos de la crisis que frustraron la continuidad, “Durante la Reconceptualización, la falta de profundización de un referencial teórico-metodológico crítico imposibilitó modificaciones sustantivas en la superación de estrategias estáticas o prescriptivas.” (Parra, 2005:156)

### **3.2. Implicancias de la Reconceptualización en la actualidad y Educación Popular.**

Hoy a 50 años de los viejos debates, que no guardan mayores diferencias con los nuevos debates, se visualiza la permanencia de algunas preocupaciones y desafíos correlacionados con las discusiones acerca del carácter teórico-metodológico de la profesión.

Se entiende que si bien, el contexto social y político donde tuvo mayor ebullición el debate del Movimiento es otro (dadas las circunstancias del proceso histórico), donde se visualizan avances y mayores conquistas profesionales, la discusión sigue en pie.

En cierto modo se expresa en una situación dialéctica, donde los distintos contextos de trabajo, ya sea territorios, colectivos, instituciones y componentes que hacen al trabajo del profesional (tanto la investigación como la intervención) manifiestan varios vacíos. Éstos giran en torno a la comprensión del tejido social; al cual el profesional se encuentra

inserto y en continuo movimiento, en la elaboración de estrategias y la composición de herramientas; siendo estas características identificadas como debilidades. Esto dificulta y apela de un modo estratégico a la creatividad del profesional en cuestión, que así mismo pretende no perder de vista el legado de la Reconceptualización, y poder aportar desde una visión crítica y reflexiva.

Entonces, aun así en la consideración del propio cambio de la sociedad (sus instituciones, relaciones de poder, visibilidad, etc.), las variantes son pocas y al momento de la intervención, muchas veces el profesional se encuentra sin herramientas ante una diversidad que se manifiesta en proceso de reconocimiento, y a veces en la búsqueda del *gato negro* de la metáfora de José Pablo Netto.

En suma, se da el comienzo de un desarrollo de metodologías de intervención e investigación social que dan cuenta de esta visión, donde particularmente se hace hincapié desde el TS a tomar un carácter participativo “del y con” el sujeto en el proceso; lo que posteriormente en su pragmática se puede identificar como un elemento de la instrumentalización del Trabajo Social.

Se visualiza a la Educación Popular, como un elemento de articulación entre la práctica y el *quehacer* profesional. Se confiere como respuesta alternativa en lo que Freire denomina *praxis humana*, como *práctica de la libertad* del Hombre que encuentra la reflexión y acción del mundo, como pilar del camino a la transformación; desde una estructura de dominación. (Freire, 2005). Esto comprendió parte del fundamento donde se acentuó el auge de la discusión y génesis del Movimiento de Reconceptualización, como también motor externo que permeo a la misma.

La Educación Popular da contenido y perfil socio-técnico, instaura la concepción de ética liberadora, y deja parcialmente de lado la intervención basada en la ética-liberal burguesa hallada como sinónimo de lo tradicional.

Sin embargo, la identificación de espacios de instrucción de contenidos ideológicos dominantes asegura la continuidad de esa relación desigual de poder ante el oprimido. Asevera que estos tejidos de poder se mantienen



si no se trasciende estas barreras que obstaculizan al sujeto y lo oprimen desde la vigencia del paradigma dominante; con sus pautas, instituciones, reglas y niveles de relacionamiento, que no buscan la reflexión y la crítica de sus propias prácticas y las colectivas, a propósito del descubrimiento.

La influencia de la Educación Popular en el T.S., puede verse en el desarrollo de ejes de intervención e investigación social, en torno al taller, reunión grupal, asamblea, investigación acción participativa, entre otros como parte del legado del Movimiento; que se acompañó con un marco teórico desde la acción dialógica propuesta por Freire (Freire, 2005) que establece la comunicación como componente democrático. Es una apuesta a la reivindicación de la creación y recreación de un lenguaje nuevo, que apela a la crítica y reflexión, dirigida a la liberación y la producción cultural.<sup>9</sup>

Este enfoque y los distintos dispositivos de intervención generan un entendimiento, tomar parte y ser parte de la cuestión, siendo esencial la participación, cada integrante es fundamental en pos de la construcción sin jerarquías y la habilitación de una mayor apertura en la toma de decisiones, que están permeadas de ensayos por la propia dinámica. Si bien esto es una posibilidad, esta herencia parece ser la única forma de trabajo cuando se refiere al *quehacer* profesional, dentro de una división socio-técnica del trabajo, teniendo presente una dimensión ético-política.

#### **4. El Teatro del Oprimido. con el Trabajo Social.**

##### **4.1. El Teatro del Oprimido como Herramienta.**

Dentro de los lineamientos centrales Schlegel (2011) realiza preguntas referidas a si estos dispositivos desde el T.O. son apropiados para la utilización y la producción social del conocimiento desde la intervención e investigación social, desde el técnico social; siendo que éste identifica al sujeto en determinada situación problema, denominándolo sujeto de acción profesional del Trabajo Social. Schlegel (2011) indica que esta metodología es una nueva forma de intervención, que implica una serie de cuestionamientos a los conceptos “tradicionales de la investigación y la intervención social, tales como el concepto de unidad de análisis y el de sujeto individual de acción profesional, de la misma manera pone en cuestionamiento la vieja concepción de compartimentos estancos de caso, grupo y comunidad”. (Schlegel, 2011, 12) El autor retoma por tanto los énfasis del Movimiento de Reconceptualización.

Esto supone un cambio, trascender el ¿qué es?, al ¿qué se puede hacer? desde el lugar de la búsqueda de respuestas nuevas a viejas interrogantes, con la intervención, indagar en la construcción teórica con los propios sujetos de intervención, habilitar nuevas preguntas problema, divergir de una mirada etnocéntrica. Significa presentar una “nueva

---

<sup>9</sup> “Esto exige de la revolución en el poder que, prolongando lo que antes fue la acción cultural dialógica, instaure la “revolución cultural (...) En este sentido, la “revolución cultural” es la continuación necesaria de la acción cultural dialógica que debe ser realizada en el proceso anterior del acceso al poder. La “revolución cultural” asume a la sociedad en reconstrucción en su totalidad, en los múltiples quehaceres de los hombres, como campo de su acción formadora. La reconstrucción de la sociedad, que no puede hacerse en forma mecanicista, tiene su instrumento fundamental en la cultura, y culturalmente se rehace a través de la revolución.” (Freire, 2005:143) como elemento fundamental para la reconstrucción de la sociedad.

concepción del sujeto social” (Schlegel, 2011: 21), donde éste no se encuentra aislado a la investigación, y resignifique los factores de información como el cuerpo en la investigación e intervención social, desde la producción social subjetiva, producto de la llamada “máquina entre” (Deleuze; Gilles apud Schlegel, 2011: 21).

En su conclusión, Schlegel (2011) afirma que el “ensamblaje de estas modalidades a los efectos de potencializar las formas de investigación e intervención del Trabajo Social de nuestras latitudes, buscando generar de esta manera desde las prácticas teatrales, una mirada no aristotélica, una poética, ética y estética transformadora de los distintos ámbitos de actuación del Trabajo Social.” (Schlegel, 2011: 19).

Como herramienta reciente que se inscribe dentro de la profesión, el T.O. es fundamental para el análisis ya que propicia una alternativa en la intervención e investigación social donde el cuerpo, los sentidos, el discurso y el poder (éste último como articulador) cobran relevancia y son expresión de la cuestión social. Las representaciones del escenario social, se consideran un elemento crucial donde el sujeto colectivo genera un ensayo del mismo con técnicas; para poder trascender, analizar y ampliar posibilidades de expresión, y transformación en un lenguaje diferente (sin oprimidos ni opresores). Se entiende un constante estímulo para habilitar otros tipos de movimientos, trabajar el conflicto desde otro lugar, generar otro espacio ante situaciones puntuales de opresión, donde el Trabajador Social está inmerso; y muchas veces carece de herramientas.

#### 4.2. Abriendo barreras, el desarrollo del Teatro del Oprimido en el Trabajo Social.

Un punto a señalar aquí radica en cómo el ejercicio profesional se encuentra muchas veces cargado del teatro coercitivo aristotélico, donde como punto central se encuentra la instrumentalización de prácticas de acuerdo a valores y un *deber ser*. En contraposición, a la necesidad del profesional de poder trascender la misma y poder realizar una práctica que retome el eje de discusión de la Reconceptualización, para pensar y repensar como colectivo la intervención e investigación social. Implica indagar las diversas formas de aproximación a lo social, trascender la sistematización, las complejas normativas, en pos de la comprensión.

Schlegel (2011) afirma en su tesis como fundamento que “hay un punto de la investigación que se transforma en formas de intervención; hay puntos en las formas de intervención que se transforman en producción de conocimientos. Hay puntos en algunas formas de representaciones teatrales-sociales que no solamente producen conocimiento y formas de intervención, sino que transforman a la propia representación en un instrumento de producción de conocimiento y un medio de acción transformador para un grupo o comunidad.”(Schlegel, 2011: 52)

¿Qué tanta pertinencia tiene esta afirmación en el T.S.? La metodología podría estar en una condición de “habilitada” de acuerdo a las discusiones de la Reconceptualización, con la influencia de la Educación Popular, y se expresa una retroalimentación esencial para el ejercicio y *quehacer* profesional, desde una

<sup>10</sup> Refiere a un término propio del T.O. que hace referencia a la reproducción e implementación de la herramienta.

<sup>11</sup> Experiencias relacionadas al eje *hábitat*, vinculadas a programas de soluciones habitacionales dirigidos a Pasivos desde el BPS (Banco de Previsión Social), también desde el área: género y trabajo, destacando el abordaje interdisciplinario realizado por el Departamento de Trabajo Social (FCS-FIC-UdelaR), de carácter investigativo de las condiciones socio-laborales y la estructura organizativa de las trabajadoras domésticas, entre otras en los últimos años.

<sup>12</sup> Cabe destacar aquí que cuando Boal se refiere a la transformación, no lo hace en el sentido de soluciones mágicas, que con la realización de simples movimientos se revierte la opresión y en esto tampoco se hace referencia a movimientos que trascienden la realidad desde un campo de los posibles del sujeto.

perspectiva de transformación del escenario colectivo con el sujeto.

No obstante, cabe señalar que la implementación de esta herramienta desde la concepción de “salvataje”, conllevando una multiplicación<sup>10</sup> de la misma desde lo desmesurado y en plena incoherencia con el sujeto de conocimiento, puede direccionarse en una profunda contradicción con los principios fundamentales de la corriente epistemológica de la cual proviene el T.O.

Actualmente, se ve cómo experiencias<sup>11</sup> del T.O. son parte de prácticas profesionales del área de las Ciencias Sociales, particularmente del T.S. y cómo levemente se va incorporando en la currícula de formación profesional. Si bien el T.O., parte de una dialógica horizontal, habilita de alguna manera dar voz desde las situaciones sentidas de opresión, y se constituye asimismo un proceso de reconocimiento, problematización y transformación<sup>12</sup>; que a veces en otras metodologías según el contexto y encuadre es insuficiente. Esto no determina que el T.O. sea la única metodología contemporánea que pueda dar cuerpo al *quehacer* profesional en determinados contextos. Lo que significa que no existe un determinismo universal en su consideración para los momentos de intervención e investigación social.

La generación crítica de tendencias en el *quehacer* profesional, determina procedimientos en semejanza a las corrientes predominantes, acredita la génesis de herramientas respaldadas en un conjunto de marcos teóricos-metodológicos (desde un diálogo de saberes acumulado y diverso), que aporta a la inter y trans-disciplina; pero muchas veces la articulación de esto (dentro de la inmediatez de los espacios de inserción del profesional) no guardan relación con el aporte que puede dar el Trabajo Social y el sujeto de conocimiento, concretamente. Estas herramientas por lo general no alcanzan un método desde la particularidad de la profesión, y generan la ausencia de un sentido de apropiación y pertinencia hacia las mismas.

Se visualiza así, el libre albedrío desde el consenso profesional, que emerge como elemento central en los fundamentos de la teoría

y el método del *quehacer*, que resulta contenido desde un discurso con base en la autonomía del profesional. Es así, que en este riesgo de que “potencialmente” se pueda decir que “todo vale”, tanto el T.O. como otras herramientas, pueden desde este lugar entenderse como un método aislado con un respaldo teórico más o menos a fin a las principales discusiones del T.S.

El T.O., como metodología, compone la integración de nuevos elementos para la poética en intervención e investigación social, coloca al cuerpo en un lugar de cambio (arraigado a la idea de que el cuerpo es una parte fundamental de los procesos de creación, producción y reproducción de la sociedad). Sustentado teóricamente en la concepción de teatro aristotélico, el profesional se encuentra en esa contradicción de ser el actor que promueve las prácticas doctrinales, o es el actor que con otros/as promueve el cambio y lentamente con un activo consciente hacia la liberación.

Es importante salvaguardar la relevancia y vigencia de los debates actuales, acerca del *quehacer* profesional y su espacio de inserción, como la ambigüedad de los propósitos institucionales de su intervención e indagación, que aún se encuentran intensamente relacionados con los viejos debates desarrollando en el momento de la Reconceptualización; sobre todo se destaca la importancia del lugar de la lucha, el sujeto y el ejercicio del poder, como ejes del método y no la instrumentalidad per se. “Entendemos al Trabajo social como una ciencia que por su esencia necesita realizar una construcción-articulación poética de la investigación, la intervención social y otras ciencias sociales y humanas. Su poética de transformación adquiere relevancia en la incorporación de la poética artística, especialmente en lo que llamamos teatros impromptu o de transformación.” (Schlegel, 2011:19).

Esta descripción permite identificar un quiebre ante otras herramientas, esta propuesta consiste en un ensayo de la propia realidad, desde un reconocimiento sobre situaciones de opresión colectiva. Dejar atrás la barrera de espectador sin incidencia o con casual-individual posibilidad de cambio en las diversas

trayectorias de la sociedad. Es ser protagonista con posibilidad de reconocer y transformar colectivamente esas situaciones de opresión, que se manifiestan ante la diversidad. Se subraya aquí la *estética* del oprimido, como punto de exploración.

Es imperante profundizar e investigar dentro del T.S esta herramienta, pensarla como una posibilidad del trabajo ya sea en colectivos, la comunidad, territorio y áreas donde se encuentra el reconocimiento como eje central; género, diversidad sexual, trabajo, salud, adolescencia, privación de libertad; como espacios concretos de intervención. “No basta consumir cultura, es necesario producirla, no basta gozar el arte, es necesario ser artista, no basta producir ideas, es necesaria transformarlas en actos sociales concretos y continuados...» (Boal, 2012: 18).

### Consideraciones finales

Hoy día vemos el legado del Movimiento de Reconceptualización con prácticas dirigidas al sujeto de derecho, al sujeto de emancipación, al sujeto sujetado a prácticas orientadas al ahora clásico formato taller, reunión, y otras herramientas para la construcción de su camino hacia la liberación.

Como se dijo antes, muchas veces a la hora de la práctica profesional, el técnico se encuentra de alguna manera determinado en la propia intervención y lo ajustado que algunas veces es la misma. La concepción del trabajo en torno al sujeto, en la visibilidad y el reconocimiento, presenta elementos importantes para las construcciones grupales ya sea desde la semejanza como la diversidad, prevé una retroalimentación, interacción de saberes, aprendizajes, experiencias, mediante un elemento dialógico, y proporciona identidad y pertenencia.

El T.S. debe ampliar su mirada y poder tomar del T.O. no solo sus técnicas sino que también sus fundamentos en la articulación del *quehacer* profesional. Todo lo mencionado parece indicar que el T.S. tiene más del T.O. de lo que parece ser, de igual forma debe indagar y profundizar, en el mismo.

Como se mencionó a lo largo de este documento el T.O. como metodología significa una forma de alcanzar negociaciones y resoluciones colectivas, proporciona una nueva manera de relevamiento de datos, de conocer y aproximarse al conocimiento, que no necesariamente hegemoniza el solo uso de la palabra y el lenguaje instituido, sino que mediante procesos de aproximación es que se acerca a lo identitario.

Asimismo, retoma discusiones desde la visión del sujeto, desde adentro, reconociendo las cadenas de opresión. Poner el cuerpo y dar voz a quienes no tienen voz y poder contar y transformar la historia a contrapelo, es una variante intrínseca a esta metodología.

La magia no existe y menos aún la solución mágica dentro de las Ciencias Sociales; por ello para el desarrollo de la misma es preciso la constante crítica, y los procesos de continuidad. Es importante rescatar la complementariedad de herramientas dentro de la corriente, sin correr el riesgo de generar una incoherencia en el proceso de conocimiento.

En relación a lo mencionado, se ha observado como parte de la vigencia y persistencia de las relaciones de poder enmarcadas en lo despótico y lo desigual, donde aún convive el oprimido con el opresor; aparece la estrategia que menciona Freire (Freire, 2005), en el cual el opresor toma las herramientas y el lenguaje del oprimido y se apropia del mismo. Es así que se ha identificado una crisis parcial donde el opresor toma estas formas de lenguaje alternativo de transformación, para sus políticas multinacionales de domesticación y habilitación de un pseudo-espacio impromptu, bajo su encuadre.

Por ende, esta contradicción que parte de la fiel apropiación histórica hacia el otro/a, y la concepción de sus medios como propios para mantener la relación de desigualdad, ínsita la firme presencia crítica en el ejercicio y vigilancia epistemológica del profesional. Revitalizar esencialmente discusiones pasadas pero consecuentes en el tiempo.

Lo que en clave del T.S. significa mantener viva “la llama” inicial de la Reconceptualización para la profesión, dar lugar al cuestionamiento y la búsqueda del *gato negro*; pero

ya no importa si existe o no, sino como ejercicio constante de *pensar y pensarse* en torno al colectivo y *quehacer* profesional, considerando la prevalencia de las formas de poder y las mutaciones de la dominante cuestión social, lo que significa mantener viva la poética.

Es importante comprender que las herramientas por sí solas, sea cual sea su formato, no hacen por sí solas, y que la corriente Educación Popular por sí misma no libera y no contiene un poder mágico; sino que es el sujeto y la inserción crítica la que genera los movimientos y que allí el T.S. contiene un lugar privilegiado del tejido social.

Por tanto, la búsqueda del *gato negro*, significa la permanente acción crítica, búsqueda y construcción de mediaciones, dimensión investigativa en el colectivo profesional y por tanto el T.O. es una posible metodología para la consideración de las mismas.

Para finalizar, es imprescindible pensar el papel fundamental del Trabajador Social en potencializar y emprender algunos elementos emancipadores, que trasciendan lo instituido, a la vez problematizar y ampliar el marco de posibilidades en el desarrollo de las trayectorias de los sujetos. Generar transformación del entorno, como indica Boal "(...) el ciudadano no es aquel que vive en la sociedad: ¡es aquel que la transforma!". (Boal, 2012: 31)

## Bibliografía

Boal, A. (2002) *Juegos para actores y no actores*. Barcelona. Editorial Alba.

Boal, A. (2012) *La estética del oprimido*. Barcelona. Editorial. Alba.

Freire, P. (2005) *Pedagogía del oprimido*. México. Ed. S XXI.

Hauser, A (1978). *Historia social de la literatura y el arte*. Barcelona. Espacio Editorial Labor.

García, D. (2003) *Métodos y técnicas participativas*. Buenos Aires. Espacio.

Guerra, Y. (2003) Instrumentalidad del proceso de trabajo y servicio social. En: Borggiani, E. y Guerra, Y. y Montaña, C. *Servicio social crítico*. San Paulo. Editora Cortez.

Netto, J. (2000) Método y teoría en las dife-

rentes matrices del Servicio Social. En: Montaña, C. y Borggiani, E. *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. San Paulo. Editora Cortez.

Palma, D. (1977) *La Reconceptualización. Una búsqueda en América Latina*. Buenos Aires. CELATS. Editorial ECRO.

Parra, G. (2005) Aproximaciones al desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en América Latina. En: Ruiz, A. *Búsquedas del trabajo social latinoamericano*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

Pastorini, A. (1999) *La cuestión social y sus alteraciones en la contemporaneidad*. Temas de Trabajo Social. Montevideo. Facultad de Ciencias Sociales UDELAR. Rebellato, J. (1988) Educación popular y cultura popular. Notas sobre cultura y sociedad. En: Brenes, A. Burgueño, et al. *José Luis Rebellato. Intelectual Radical*. Montevideo. Extensión UdelaR.

Rebellato, J. (1993) Utopías y Neoliberalismo.: En: Brenes, A. Burgueño, et al. *José Luis Rebellato. Intelectual Radical*. Montevideo. Extensión UdelaR.

Schlegel, G. (2011) *Las nuevas modalidades de teatros impromptu en Uruguay, Argentina y Brasil. Una oportunidad de mirada hacia las prácticas profesionales*. Montevideo: Tesis de Doctorado en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.